sus necesidades de esparcimiento, recreación y hasta aprender de lo que no se nos enseña, por lo general, ni en el hogar ni en la escuela.

A todo esto sólo me queda preguntarles: **¿Salimos?**

El texto de apoyo:
Manara, B. 1993. El Ávila, biografía de una montaña. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas.

Confesiones de un Guía de turismo

José Fernández
Sucre-Bolivia
fernandezjo@yahoo.com

(José es un guía boliviano que ha estado realizando algunos estudios relacionados con su materia en España. Aquí nos relata sus peripecias en el proceso de madurez hacia la profesionalización).

Tratando de recopilar información sobre interpretación del patrimonio, y ante la escasez de bibliografía especializada, decidí zambullirme en el mundo punto com. Al "navegar en la red" uno de esos días me sorprendí al encontrar una dirección sobre el asunto, claro está, en idioma inglés. Entonces, con mis conocimientos en nivel de "Tarzán", envié un *mail* solicitando mas información. Para sorpresa mía después de unos días, estos señores habían derivado mi *mail* a uno de los editores de este *Boletín*. Pero fue una grata sorpresa tener una respuesta rápida y optimista. Después de intercambiar algunos "mails", que fueron de gran ayuda y orientación, Jorge me preguntó si podía relatar sobre los gajes del oficio de ser guía de turismo en Sucre, Bolivia. Acepté gustoso y, heme aquí, dispuesto a compartir con todos ustedes, retazos de los gajes de esta profesión.

Mi aventura en el mundo del guiaje turístico empieza al tratar de conquistar a una hija del sol (una alemana).

Me propuse mostrarle mi ciudad y sus secretos, apoyado en mi verba de "latin lover" y dotes de cronista despistado. Así, por algún tiempo me dediqué a ser guía bohemio con la especialidad de "City tours by night".

Debo confesar que esta experiencia fue muy interesante por diversos aspectos que no amerita comentarlos (disculpas). Ese escenario influyó para que ingrese a la carrera de turismo, y con la esperanza de ampliar mis expectativas estudié durante tres años. Al terminar me sentí frustrado, porque todo lo aprendido no tenía relación con la realidad turística y laboral de mi ciudad (paciencia, me dije).

En un golpe de suerte y locura tuve la oportunidad de viajar a Alemania y conocer durante nueve meses el *modus vivendi* de los germanos y aprender algo de su idioma. Al retornar a mi ciudad, aprovechando mis escasos conocimientos de alemán, me propuse trabajar como guía de turismo bilingüe. Así fue que mi primera experiencia como guía legal la realicé con un turista suizo muy amable, en realidad fui de traductor y me divertí un montón (creo que fue por la buena propina).

Entonces, apoyado en mi experiencia de guía bohemio, una cultura general anémica y un nivel de alemán limitado, empecé a guiar oficialmente para diferentes agencias de viajes. Durante algún tiempo pensaba que este conjunto de habilidades (subdesarrolladas) eran suficientes.

Tenía la equívoca certeza que mis turistas sólo requerían información básica y mantener conversaciones domésticas,

todo funcionaba de maravilla (eso creía). Nunca recibí un "feed back".

Hasta que llego el día fatídico, me contrataron para guiar a un grupo de siete alemanes durante una semana, me emocionó. Hasta entonces sólo había guiado una o dos personas máximo dos días.

Como todo un súper guía, fui al aeropuerto para recibir a mis turistas, al tener el primer contacto empezó la tragedia mía. Resulta que era un grupo de turistas exigentes (con razón) muy bien informados y sedientos de escuchar de su guía local historias e información privilegiada (yo no era el indicado). Ante esta situación desconocida,

sufrí un bloqueo mental y un ataque de nervios... de pronto ya no podía articular nada coherente en alemán o español,

toda la poca información que conocía desapareció de mi mente. Debo confesar que sufrí un calvario durante siete días, amén del perjuicio directo e indirecto a la agencia y mi ciudad. Desde entonces comprendí que ser guía de turismo es algo más que conocer la plaza principal, los museos y la bebida nacional.

Este suceso me impulsó a estudiar más profundamente el idioma alemán y compenetrarme más acerca del patrimonio cultural, natural y arquitectónico de la ciudad de Sucre y la región sur de Bolivia; así como profundizar en los aspectos socioculturales de la realidad boliviana.

Parapetado de buena y abundante información continué mis andaduras como guía, esta vez con mas éxito, pero después de un tiempo percibía que la mayoría de mis turistas llegaban con considerable información sobre el país (a veces errada). Entonces

tenía la sensación de ser un papagayo que repite su verso de memoria, hechos históricos, fechas etc., etc.,

me incomodaba, pero no sabía cómo cambiar esta situación.

Por casualidad participé de un seminario de ecoturismo y allí escuché algo acerca de la interpretación. Lamentablemente fue muy poca información. Entonces me dediqué a investigar sobre este asunto. Encontré un solo libro que mencionaba aspectos muy vagos de la interpretación, lo cual avivó mi curiosidad.

Algún tiempo después, conversando con otros guías de Sucre, llegamos a la conclusión que era necesario buscar otras técnicas de guiaje, ya que los turistas, cada vez más exigentes, requerían más que sólo información memorizada. Como si hubiéramos conversado en voz alta, la cooperación Suiza organizó un seminario para detectar las carencias de la actividad turística del sur de Bolivia. Allí se expuso la problemática de los guías y la importancia de tener cursos de formación y reciclaje.

Uno de los enormes inconvenientes detectado en el seminario fue la carencia de formadores locales en el tema del guiaje e interpretación. Otro factor identificado fue las dificultades con la forma de explicar de los expositores extranjeros y el contenido de algunos cursos, que no siempre están acorde a la realidad de la región o país.

Actualmente estoy desvinculado del guiaje porque participo de un curso de master en turismo en Las Palmas de Gran Canaria, donde continúa mi búsqueda, puesto que la interpretación del patrimonio es vital para países como Bolivia que posen un alto potencial de riqueza patrimonial, sea ésta cultural o natural.

Es imprescindible introducir la interpretación en la actividad turística para crear un valor añadido a los productos turísticos

y de esta manera maximizar los beneficios de esta actividad.

Agradezco a los editores por esta oportunidad de dirigirme a ustedes. Muchas gracias.

Interpretación ambiental en los Altos Andes del Sur del Perú

José A. González
AECI, Perú
jaglez@aeci.org.pe

(Biólogo gallego, ha trabajado para la Agencia Española de Cooperación Internacional en Perú, encargado del programa de Apoyo a la Gestión de Áreas Naturales Protegidas, dentro del Proyecto Araucaria-Colca)

En países donde la interpretación del patrimonio, como disciplina, está todavía en una etapa muy incipiente de desarrollo[1] y se sigue confundiendo frecuentemente "interpretación" con "información" o "educación",

resulta común que a la hora de realizar un proceso de planificación interpretativa se tengan en cuenta criterios estéticos o de belleza paisajística como los elementos primordiales para decidir los lugares o rasgos a interpretar.

Sin embargo, existen ciertos casos, como el que nos ocupa, en los cuales un ecosistema pobre, de aspecto casi desolado, puede ofrecer magníficas oportunidades para realizar actividades interpretativas si se planifica temáticamente y con imaginación.

En la región alto andina del Sur del Perú, la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) viene desarrollando desde hace tres años un proyecto de conservación y desarrollo denominado Araucaria-Colca, cuyo objetivo básico es la preservación de la biodiversidad y la mejora de la calidad de vida de los pobladores locales en una zona andina de extrema pobreza, altamente amenazada por diversas actividades antrópicas y muy deteriorada desde el punto de vista medioambiental.

El proyecto se desarrolla en dos ámbitos geográficos cercanos pero muy diferentes social y ecológicamente. El primero es el Valle del Cola, un espacio eminentemente agrícola, ubicado entre los 3.200 y los 3.800 msnm, habitado por más de 32.000 personas y que cuenta con grandes atractivos turísticos internacionalmente reconocidos, como son la presencia del cañón más profundo del mundo y la facilidad para observar cóndores en estado silvestre.

El segundo ámbito de actuación es la Reserva Nacional de Salinas y Aguada Blanca (RNSAB), un área protegida de 366.936 hectáreas ubicada cerca de la ciudad de Arequipa, a una altitud promedio de 4.300 msnm, en la región de la puna seca, y que está habitada por cerca de 4.800 pobladores que viven casi exclusivamente de la crianza de llamas y alpacas. La RNSAB se encuentra a mitad de camino entre Arequipa (la ciudad donde operan la mayor parte de las agencias de turismo) y Chivay (principal localidad receptora del turismo en el Colca).

Hasta la fecha, todas las iniciativas tanto públicas como privadas para fomentar el ecoturismo y realizar "interpretación ambiental" en la zona se han centrado exclusivamente en los atractivos que presenta el Valle del Colca. Actualmente el volumen de turistas que visitan cada año este lugar está en torno a los 52.000. Lo curioso del caso, es que estos turistas deben atravesar buena parte de la RNSAB en su camino hacia el Valle del Colca, pero no realizan en este trayecto ningún tipo de actividad interpretativa (a veces ni tan siquiera reciben información sobre la existencia de la propia Reserva).

Así, a lo largo de más de dos horas de viaje, los turistas atraviesan un área natural protegida, realizando sólo unas cuantas breves paradas para contemplar un grupo de vicuñas, unos flamencos, un rebaño de camélidos (llamas, alpacas) o un paisaje volcánico.

Lo más que llegan a recibir los visitantes son algunos datos parciales sobre la finura de la fibra de la vicuña o sobre las diferencias entre una llama y una alpaca.

Lo desolado del paisaje y la "*ausencia*" de atractivos turísticos son las razones alegadas por los operadores de turismo cuando se les pregunta por qué no sacan un mayor provecho de los recursos naturales que ofrece el área protegida.

En otro orden de cosas, el constante flujo de turistas y la escasa planificación existente está causando serios problemas a la administración de la RNSAB, especialmente en lo referente a la acumulación de residuos sólidos en determinadas zonas de parada de los visitantes. Asociado a ello, el crecimiento desorganizado de pequeños "poblados" alrededor de las zonas de paso de viajeros es otra consecuencia negativa de la falta de planificación.

La cacería furtiva, el atropello en las carreteras de especies importantes de la fauna silvestre como la vicuña, o la extracción indiscriminada de recursos forestales para su uso comercial, son otros impactos ambientalmente negativos derivados de un escaso conocimiento por parte de la población sobre los fines de la Reserva y su importancia a nivel local y regional.

Ante esta perspectiva, el proyecto Araucaria y la Jefatura de la RNSAB han venido diseñando una propuesta de interpretación ambiental en el área protegida que sirva para un doble fin:

(a) apoyar a la gestión de la Reserva, creando conciencia entre los visitantes para que adopten un comportamiento acorde con la importancia del lugar y orientando la distribución espacial del público visitante para desviarlo de las zonas más frágiles o con mayores problemas de conservación;

(b) aprovechar el constante flujo de turistas que pasan en dirección al Valle del Colca para sensibilizarlos sobre la fragilidad de los ecosistemas de la puna seca y la importancia de su conservación.

A primera vista, podría parecer que la puna ofrece pocas oportunidades para realizar interpretación. Un paisaje homogéneo, dominado por gramíneas (ichu, crespillo) y algunas especies de pequeños arbustos (tolas), otorgan a esta zona una apariencia monótona y aburrida.

La dureza de la climatología y la elevada altitud tampoco ayudan a la hora de promover el turismo o de diseñar infraestructuras interpretativas como senderos o paneles. Sin embargo, la puna seca presenta numerosos alicientes y alberga una gran variedad de rasgos potencialmente interpretativos (de esos que pasan desapercibidos al común de los visitantes), que hacen de ella un lugar altamente interesante para realizar interpretación ambiental,

[1] En el Perú, por ejemplo, de los mal llamados "centros de interpretación", paneles y senderos interpretativos que he podido visitar, analizándolos sobre la base de los 4 grandes paradigmas de Ham, serían pocos los que resultan Amenos, muchos menos los que están bien Organizados, y sobrarían los dedos de una mano para contar los que incorporan contenidos Temáticos y Pertinentes.